



Posibles causas del hambre en el mundo y algunas propuestas para su erradicación en el contexto de la crisis económica

Enrique Lluch Frechina

Facultad de Derecho, Empresa y Ciencias Políticas. Universidad CEU Cardenal Herrera
elluch@uch.ceu.es

Jorge Guardiola

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad de Granada
jguardiola@ugr.es

Fecha de recepción: 21/07/2010

Fecha de aceptación: 26/08/2010

Sumario

1. Introducción.
2. Diversas causas del hambre.
3. Algunas soluciones.
4. Reflexiones finales.
5. Bibliografía.

RESUMEN

Actualmente, existen alrededor de 1000 millones de hambrientos en el mundo, una cifra que se ha incrementado considerablemente desde 873 millones que había en el periodo 2004-2006. Este aumento de los hambrientos está sujeto a una serie de causas que tienen que ver con la acción humana o la inacción ante este problema. Esta cifra parece que está lejos de reducirse, más teniendo en cuenta la crisis actual, justificando la acción inmediata para crear medidas que disminuyan el hambre. En este contexto, pretendemos explorar diversas causas que motivan el hambre, así como posibles soluciones que puedan mitigarla. Al ser un fenómeno tan multidimensional y sujeto a ideología, resulta difícil abordar tanto causas como soluciones. Conscientes de esta dificultad, destacamos diversas causas a nivel económico y político, y proponemos como solución principal impulsar al ser humano como una finalidad y no como un objeto de los mercados y procesos económicos.

Palabras clave:

Hambre, crisis económica, pobreza, desarrollo, desigualdad.



ABSTRACT

There are around 1,020 millions of hungry people in the world. This figure has considerably increased from 2004-2006, when the hungry people were 873 millions. The increase is caused by a series of human actions or inactions towards this problem. In a global crisis framework, this figure seems to be far from decreasing, justifying the immediate action in order to reduce hunger. In this context, our objective is to explore several causes that motivate the formation of hunger, as well as possible solutions to reduce it. As it is a complex phenomenon and subject to ideologies, it is difficult to identify clear causes and solutions. Conscious of this limitation, we highlight several causes at an economic and political level, and we propose as a main solution to set the human being as a goal and not as a subject of markets and economic processes.

Key words:

Hunger, economic crisis, poverty, development, inequality.



1 INTRODUCCIÓN

Actualmente, existen alrededor de 1000 millones de hambrientos, una cifra que se ha incrementado considerablemente desde 873 millones que había en el periodo 2004-2006. Previamente, desde 1969 el número de hambrientos se había reducido de una manera constante hasta finales de siglo. Esta reducción no había sido espectacular, pero sí que era una tendencia constante hacia la baja que se notaba en especial en la prevalencia de la desnutrición mundial (porcentaje de desnutridos sobre el total de la población). Sin embargo desde los últimos años del siglo XX hasta nuestros días la tendencia del número de hambrientos ha cambiado. La cantidad total de personas desnutridas así como su porcentaje sobre el total se ha incrementado durante estos últimos años. Este crecimiento se aceleró a partir del año 2007, debido sobre todo al incremento de los precios de los alimentos que se dio durante este año y el siguiente.

Tanto los motivos estructurales del incremento de la desnutrición como los relacionados con la crisis no son fácilmente resumibles y están sujetos a gran incertidumbre. El hecho de no contar con suficientes datos fiables sobre estos últimos años dificulta la labor. El siguiente trabajo pretende ahondar en esta dificultad con el fin de aportar algo de luz a las causas subyacentes al hambre y sus posibles soluciones en el contexto de la crisis económica mundial, sin perder de vista el componente estructural. Esta tarea es, a juicio de los autores, demasiado pretenciosa por distintas razones. En primer lugar, al menos en lo que concierne a la economía, existe un número realmente reducido de artículos científicos recientes que traten el tema del hambre, y este número es aún menor si tenemos en cuenta el hambre en la crisis económica actual. Cabría mencionar que la disparidad entre el problema del hambre (que no olvidemos que tiene un carácter económico fundamental, sin por ello dejar de lado otras disciplinas) y la importancia que se le otorga en esta ciencia social, es cuanto menos preocupante desde un punto de vista ético y científico. Esto hace que a la hora de abordar las causas del hambre de forma global, que es lo que pretendemos hacer en este artículo, nos veamos condicionados por la falta de información científica.

Otra dificultad añadida es la paradoja de que el hambre (entiéndase aquí como desnutrición, abusando de las diferencias de significado de los términos), a pesar de que es real y cuantificable, esta sometido a los desvaríos de la

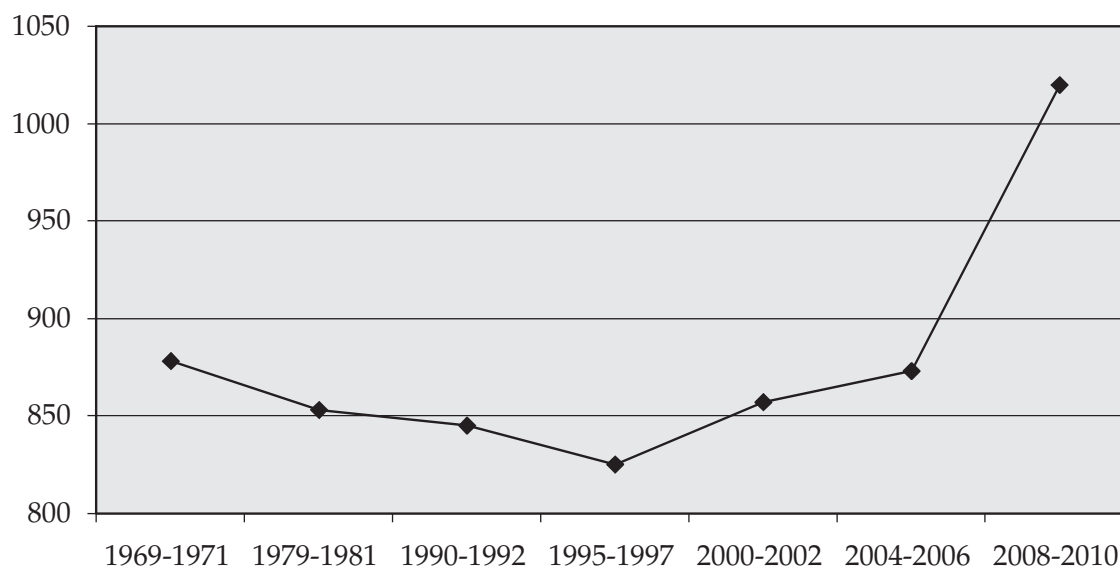


ideología y las opiniones que acostumbran observar los problemas discrepando en la naturaleza de los mismos, y por consiguiente en las vías para solucionarlos. Por ejemplo, las teorías neoliberales nos llevarían a concluir que el hambre podría combatirse gracias a la aplicación de medidas de regionalismo abierto y que la desregularización de los mercados de intercambio de bienes y servicios y de capitales sería una medida necesaria para disminuirlo. Por otro lado, una postura keynesiana invitaría a defender el aumento de gasto público para mejorar la demanda de bienes y servicios, el empleo, el crecimiento económico y consecuentemente fomentar el acceso a alimentos. Además de la heterogeneidad de ideas, existe heterogeneidad de realidades: cada país o sociedad tiene una tipología distinta de causas, y por ello distintas soluciones para abordarlas. Debido a esta heterogeneidad, muchas de las ideas que se muestran en este trabajo darían por sí solas un trabajo más amplio que este; de ahí la necesidad de sintetizar con el riesgo de no ofrecer todos los detalles de las mismas.

Teniendo en cuenta los problemas citados y la necesidad de dar respuesta al objetivo de este artículo tratamos las posibles causas y soluciones del hambre desde un punto de vista económico y político en el contexto de la crisis económica de finales de la primera década del siglo XXI; tratando estas causas y soluciones como una lista abierta, tanto en su contenido como en su número. Si bien tomamos como punto de partida la crisis económica, tendremos también en cuenta los aspectos estructurales del hambre que han podido agravar el efecto que ha tenido la crisis sobre sus cifras. Comenzamos analizando alguna de las causas económicas del hambre, y después tratamos los motivos políticos que tienen una gran importancia para explicar el porqué de este fenómeno tan generalizado en nuestro tiempo. En el apartado tres aportamos la línea que debería seguir cualquier opción que quisiese luchar contra el hambre de una manera seria, para acabar con unas reflexiones finales sobre este tema.

2 **DIVERSAS CAUSAS DEL HAMBRE**

De acuerdo con el Estado de la Inseguridad Alimentaria de 2005 elaborado por FAO (FAO, 2005), la proporción de crisis alimentarias que pueden atribuirse a causas humanas ha aumentado considerablemente a lo largo de los 14 años anteriores a esta fecha. A la vista de las cifras de hambre presentadas en la figura 1 y teniendo en cuenta la crisis económica, podríamos afirmar sin riesgo a equivocarnos que considerando los años recientes esta proporción ha debido de aumentar.

**Figura 1. Número de hambrientos en el mundo (miles de personas)**

Fuente: www.fao.org

Como se puede observar en el gráfico, el incremento del número de hambrientos en el mundo no ha sido una consecuencia inicial del contexto de crisis en el que nos encontramos, sino que comenzó antes de que la crisis económica actual se diese de una manera manifiesta. El crecimiento de los precios de los alimentos y de otros productos básicos en los años previos a esta, produjo un efecto de falta de medios que afectó grandemente a la población desnutrida dejándola sin posibilidades de acceder a la misma cantidad de alimentos que tenía con anterioridad. Este incremento de las personas desnutridas no solamente se ha dado en términos absolutos, sino también en términos relativos. La prevalencia de la desnutrición ha invertido su tendencia continuada hacia el descenso para experimentar un repunte durante estos últimos años que es constatado por las cifras oficiales (FAO, 2009).

2.1. Causas económicas

Disponibilidad

Parte del problema del hambre es una cuestión de disponibilidad. De hecho, una de las causas que popularmente se aducen para explicar el problema del hambre en el mundo es la falta de alimentos. Así lo afirmaba Malthus en su obra *Ensayo sobre el principio de la población*. En la misma, este economista inglés considerado como el padre de la demografía, alertaba sobre los peligros que el aumento de la población puede tener sobre el acceso a los



alimentos, alegando que la población crece a una tasa geométrica, mientras que el crecimiento de los alimentos es aritmético. Desde entonces, los avances tecnológicos conocidos tales como la «revolución verde» han contribuido, contrariamente a sus teorías, a que la producción aumentase significativamente en las últimas décadas, aminorando el carácter apocalíptico de sus predicciones.

Así además lo indican los datos de la FAO⁽¹⁾, la producción de cereales ha aumentado considerablemente desde los años 70 hasta nuestros días. De acuerdo con Falcon and Naylor (2005), esta producción se incrementó desde 1.192 millones de toneladas en 1970 hasta 2.270 millones de toneladas en el 2004, pasando los rendimientos desde 1,17 toneladas por hectárea hasta 3,31. Sin embargo, siguiendo este estudio, para acomodar el crecimiento de la población con la demanda de cereal en el 2050, sería necesario doblar la producción actual de cereales a través de innovaciones tecnológicas.

Si se analizan los datos del crecimiento de la prevalencia de la desnutrición⁽²⁾ en 82 países que se encuentran entre los más pobres o los que tienen unas rentas medias y se comparan con la evolución de la producción per cápita de alimentos en estos mismos países, podemos observar que existe una relación entre ambas variables⁽³⁾. Para hacerlo se han utilizado datos de crecimiento de ambas variables entre los años 1992 y 2006, dividiendo estos en tres periodos, entre 1992 y 1997, entre 1997 y 2002 y entre este último año y 2006. Los resultados obtenidos en la estimación con estos datos de panel nos demuestran que existe una relación entre los periodos en que se ha incrementado la producción per cápita con aquellos en los que la prevalencia de la desnutrición se ha reducido. Con ello demostramos que el aumento de la disponibilidad de los alimentos es uno de los elementos clave para poder reducir el porcentaje de desnutridos.

Este incremento de la producción puede mostrar, sin embargo, algunos problemas a la hora de reducir el porcentaje de desnutridos. Hasta 2007, la FAO consideraba que la producción mundial de alimentos podía satisfacer hasta el doble de la población mundial; sin embargo, casi la cuarta parte de la producción de cereales se destinaba a la alimentación de ganado y los países del norte afrontaban problemas de sobrealimentación (CEPAL-FAO-CMA,

(1) <http://faostat.fao.org>

(2) La prevalencia de la desnutrición es el porcentaje de personas sobre la población total de un país que pueden considerarse desnutridas.

(3) Las estimaciones en este trabajo se han hecho gracias al programa Stata 10.0. Por motivos de espacio no han sido incluidas en este trabajo, pero los lectores interesados podrán solicitarlas a los autores a través del correo electrónico. Los datos utilizados pueden ser encontrados en las estadísticas de seguridad alimentaria que confecciona la FAO: <http://www.fao.org/economic/ess/estadisticas-sobre-seguridad-alimentaria/es/>



2007). Los biocombustibles pueden convertirse en un problema de disponibilidad para esta fecha. Por otra parte, se aducen los alimentos transgénicos como solución al problema de disponibilidad, pero la falta de datos sobre su salubridad y el rechazo de una gran parte de la sociedad hacia los mismos hacen que se deba de plantear un signo de interrogación sobre el papel que desarrollarán en el futuro a la hora de mitigar el hambre. Además, desde el principio los alimentos transgénicos no cuentan con el objetivo de erradicar el hambre sino más bien de engordar los beneficios de las compañías distribuidoras⁽⁴⁾. Es siempre difícil asomarse a la ventana del futuro sin equivocarse en las predicciones, pero parece que si no se buscan soluciones rápidas y seguras a nivel tecnológico, puede que dentro de varias décadas se le dé finalmente la razón a las tesis de Malthus.

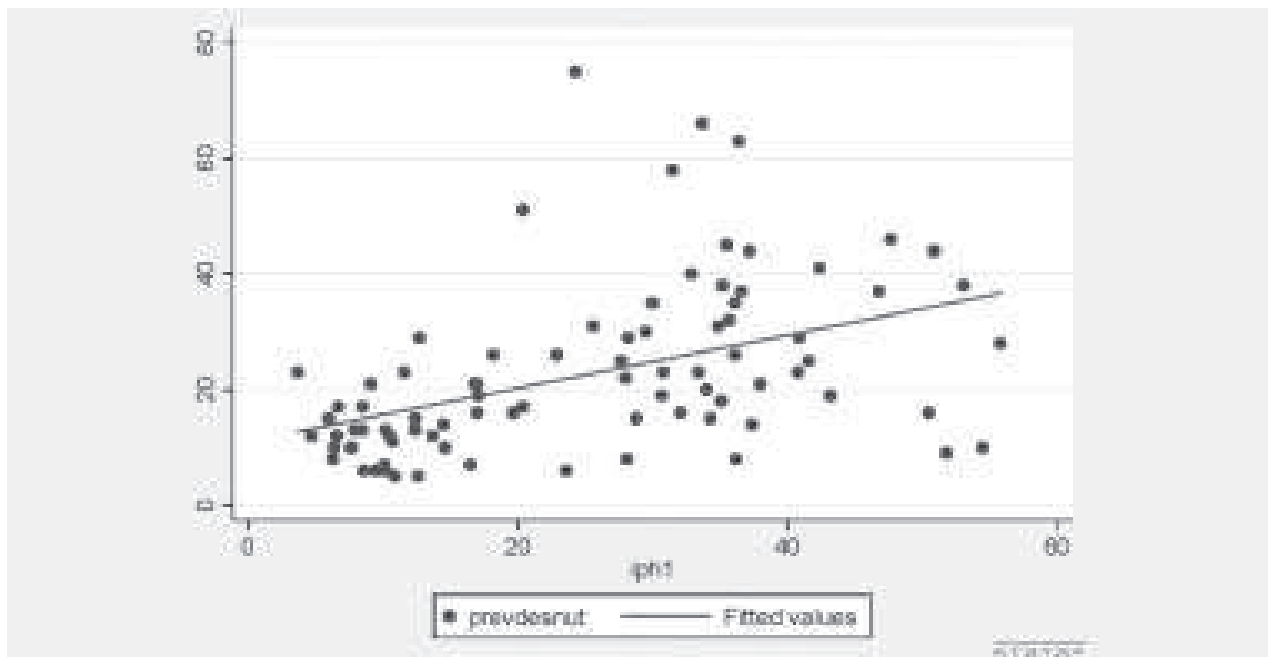
Acceso

Volviendo al presente, el problema del hambre parece estar compuesto en mayor medida del componente de acceso que del de disponibilidad con respecto a los alimentos. Los individuos acceden a los alimentos a través del cultivo de sus propias tierras y por medio del mercado. Sin embargo, en ocasiones no cuentan con los insumos necesarios (tierra, semillas, fertilizantes, salud para cultivar, etc.) o con las condiciones necesarias (ausencia de plagas, clima propicio, ausencia de conflictos, etc.) para poder cultivar; o carecen de las posibilidades de acceder al mercado (infraestructuras o vehículo para desplazarse al mismo, precios asequibles, un trabajo suficientemente remunerado) para satisfacer sus necesidades alimentarias y las de su familia. El fenómeno de la pobreza parece englobar estas carencias que a su vez originan otras más, entre estas últimas la posibilidad de nutrirse. Para agregar énfasis a esta tesis se puede consultar el trabajo realizado por Smith *et al.* (2000), que estima la existencia de poca correlación entre disponibilidad de alimentos en un país en vías de desarrollo y su estado de seguridad alimentaria. Al parecer, la causa fundamental de inseguridad alimentaria, de acuerdo con este estudio, es la pobreza. Otros estudios e informes adicionales corroboran la tesis de que la pobreza se correlaciona con la desnutrición (ver, por ejemplo von Braun *et al.*, 1992; FAO, 1996 y Maxwell, 1996). La crisis económica genera carencias, que impulsa a los carentes a la condición de pobres, y de ahí a la condición de hambrientos, generando colas invisibles en los establecimientos alimenticios (siguiendo la metáfora de José Luis Sampedro en su libro *El mercado y la globalización*), pues no pueden entrar a comprar y acceder a los mismos a pesar de estar bien surtidos los mercados.

(4) Sobre este tema de puede ampliarse más información en de Sebastián, 2009.

De hecho, volviendo a utilizar los datos de prevalencia de la desnutrición en 85 países que se encuentran entre las rentas medias y las rentas bajas, y relacionando estos con los datos del Índice de Pobreza Humana (IPH-1) para el último año del que hay cifras de desnutrición (2006) podemos observar cómo existe una relación directa entre ambas variables. Aquellos países que tienen un IPH-1 mayor cuentan con una prevalencia de la desnutrición superior, mientras que los que tienen el índice de pobreza inferior cuentan con una prevalencia de la desnutrición inferior. En la figura 2 se puede ver la nube de puntos y la recta que mejor las ajusta al estimar con la técnica de mínimos cuadrados ordinarios.

Figura 2. Relación entre la prevalencia de la desnutrición (ordenadas) y el IPH-1 (abscisas) en 85 países de rentas bajas o medianas en 2006



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de estadísticas que sobre seguridad alimenticia de la FAO y PNUD (2009).

El acceso a los alimentos también depende del precio de los mismos. En los años previos a la crisis el aumento de los precios de los alimentos fue muy elevado. Esto redujo las posibilidades de adquirir alimentos por parte de la población más pobre. A partir de 2008 los precios de estos alimentos bajaron. Sin embargo la FAO ha constatado (FAO, 2009: 15) que esta reducción en los precios de los mercados internacionales no se ha trasladado con la misma magnitud a los mercados al por menor, de manera que los precios para las personas más pobres se han mantenido más altos de lo que cabría esperar y que a pesar de la bajada, los precios se mantenían como media en cifras que rondaban el doble de las que se daban dos años antes.



2.2. Causas políticas

Podríamos citar sin riesgo a equivocarnos la falta de voluntad política a nivel local y a nivel internacional como causa esencial del hambre en el mundo, tanto en la crisis como fuera de ella. Es por ello que centramos este apartado en esta reflexión.

El hambre afecta a los más pobres, y los pobres en la mayoría de las ocasiones no participan en los procesos políticos, careciendo por tanto de poder de negociación. Al contrario que otras desgracias, como el VIH o el efecto invernadero, el hambre afecta tan sólo a los más necesitados. Asumiendo que los políticos quieren aumentar el bienestar de aquellos que les pueden votar, la marginación y falta de participación democrática asociada a los hambrientos de su país se traduce en una falta de voluntad política hacia la completa erradicación del problema. En los países ricos, el hambre de los países pobres se ve combatida a través de la cooperación internacional, que a la luz de los resultados presentes resulta escasa por diversos elementos. Uno de ellos es la necesidad de obtener resultados, de tal forma que de los proyectos se beneficien los menos hambrientos o menos pobres de entre los hambrientos. Así mismo, la consideración del hambre estructural como una situación carente de emergencia hace que se relativice su importancia. La ayuda alimentaria destinada a las situaciones de emergencia determina, a través de la opinión social y la influencia mediática, qué es emergencia y qué no lo es. Es por ello que el destino de la ayuda alimentaria no responde a una jerarquización de las necesidades reales, sino a la sensibilidad social condicionada a la información mediática.

Paralelamente, dejando por un momento aparte las dimensiones humanas del problema, el combate del hambre es económicamente viable. Sirva de ejemplo la reunión del Consenso de Copenhague 2008 donde varios de los mejores economistas del mundo, a través de un presupuesto ficticio, propusieron las inversiones que más podrían beneficiar a la humanidad. A partir de la pregunta: «¿Cuáles serían las mejores maneras de avanzar en el bienestar global, y particularmente en el bienestar de los países en desarrollo, en el supuesto de que se pusieran a disposición de los gobiernos recursos adicionales por 75.000 millones de dólares?», y utilizando un análisis de costes y beneficios, los expertos llegaron a la conclusión de que la prioridad número uno sería proporcionar los nutrientes necesarios al 80% de los 140 millones de niños desnutridos del mundo, con un coste de 60 millones de dólares anuales. Los expertos argumentan que el aporte de vitaminas esenciales como la Vitamina A y los suplementos de Zinc supondrían un incremento tan notable en la salud y en la capacidad intelectual de los niños que la relación coste/beneficio



sería insuperable. Si comparamos los 60 millones de dólares que esto costaría con las ingentes cantidades invertidas para rescatar a los bancos durante la crisis, incurrimos en contradicciones de contenido ético difíciles de ignorar. Por otro lado, la cumbre de la FAO celebrada en junio de 2008 demandaba 20.000 millones de dólares para combatir el hambre en el contexto de la crisis económica, consiguiendo menos de la mitad de esta cifra.

De acuerdo con la FAO, los países en los que la seguridad alimentaria se ha deteriorado más son los que contaban con gobiernos menos estables, un estado de derecho más débil y una mayor corrupción (FAO, 2005). La corrupción en los países pobres adquiere un problema mayor que en los países ricos, por lo menos a nivel moral, ya que en los primeros las problemáticas como el hambre, que se trata en este trabajo, son mayores; y por tanto las necesidades de financiación para resolverlas. Sobre estas necesidades de financiación, los países deben acudir al capital extranjero como el Banco Mundial, pero al final el remedio acaba siendo peor que la enfermedad. Ya que para acceder al capital deben llevar a cabo medidas económicas y financieras recomendadas por el FMI, tales como privatizar bienes públicos, abrir las fronteras al exterior eliminando aranceles y protecciones a bienes e industrias sensibles, como los alimentos básicos. Por ello, se da la paradoja de que para acceder a un capital que permita fomentar el desarrollo y la seguridad alimentaria se deben cumplir requisitos cuyo objetivo en muchas ocasiones tiene como efecto colateral un empeoramiento de la seguridad alimentaria. El saldo positivo o negativo sobre el hambre dependerá de cada caso, pero en cualquiera de ellos el país acaba endeudado.

El mismo informe (FAO, 2005) también demuestra cómo la inversión realizada por los estados en el sector agrícola también tiene una influencia en el hambre de los países. Se demuestra que aquellas naciones que tienen una prevalencia de la desnutrición elevada, suelen coincidir con aquellos en los que el sector agrícola tiene una gran importancia y en los que la inversión realizada en agricultura por parte del Estado es mucho menos importante que el peso del sector en el total de la economía. Aquellas naciones en las que la inversión agrícola pública es acorde con la importancia del sector, suelen tener un porcentaje de desnutridos menor.

3 ALGUNAS SOLUCIONES

Tal vez la mejor forma de comenzar este apartado sobre las soluciones sea mediante la consideración de la crisis financiera y económica como una oportunidad de futuro para hacer mejor las cosas; por ello nos basaremos en esta



premisa a la hora de proponerlas. Las soluciones que se podrían citar aquí son consecuencia directa de las causas enumeradas en el apartado anterior.

Por ello, una solución fundamental para erradicar el hambre (o contexto fundamental para las soluciones directas) sería el compromiso político y social para acabar con ella. Dado que la política determina la estructura económica y financiera, pareciera lógico que el punto de inicio de las soluciones viniera por aquí.

Con el fin de llevar esto a cabo, el punto de partida principal sería poner al ser humano y sus necesidades por encima de cualquier otro objetivo. Esto es, considerarlo como el fin último de la economía, en lugar de cosificarlo y transformarlo en un instrumento que permita maximizar el crecimiento económico o maximizar el beneficio de las empresas. El hecho de que la economía de mercado se transforme en sociedad de mercado obliga a las necesidades básicas a cotizar en los mercados, de tal forma que se descuidan los derechos fundamentales de las personas. En este contexto, el tiempo de las personas o su actividad se transforma también en *commodity*, pasando de seres humanos a recursos humanos o capital humano. Este replanteamiento filosófico de la sociedad y de sus valores supone un gran cambio de paradigma, que aunque se exponga aquí de forma demasiado simplista, debería ser necesario para erradicar completamente el hambre.

Dentro del objetivo de reducir el hambre, se debería realizar un mayor esfuerzo para mejorar la producción y la productividad agrícola, garantizando la sostenibilidad, la seguridad alimentaria y la soberanía alimentaria. Esta solución se encuentra en las propuestas de IFPRI: proponer el crecimiento agrícola pro-pobre; además de reducir la volatilidad de mercado y expandir la protección social y la ayuda nutricional a los menores, las cuales también suscribimos (von Braum, 2008). Mayor esfuerzo para investigar sobre el hambre y concienciar a los ciudadanos también sería recomendable. Esta investigación y concienciación debiera articularse en sistemas de alerta temprana que permitieran identificar a los hambrientos y darles la ayuda o capacitación necesaria en el momento adecuado y de la forma más adecuada. Para ello, es necesario que se creen y solidifiquen las estructuras gubernamentales que se dirijan a dar respuesta a las crisis alimentarias, así como al hambre estructural. En resumen, la lucha contra la corrupción y el fomento de las instituciones adecuadas, la sensibilización de la población y la inversión en los más necesitados a través de la agricultura o sus medios de vida, conjuntamente con la participación política por parte de los mismos, serían ingredientes necesarios para la lucha contra el hambre.

No sólo son las instituciones gubernamentales de cada país las que habría que fomentar, sino también las internacionales, de tal forma que realmente ten-



gan como objetivo el combate al hambre y lo hagan a través de medidas racionales carentes de demagogia. Esto requeriría un compromiso serio por parte del Banco Mundial y el FMI en este sentido, además de un impulso a la Ronda de Doha. Paralelamente, la promoción de medidas como la Tasa Tobin o la renta básica deberían de tomarse desde una perspectiva científica, de tal forma que se analicen los pros y los contras de éstas desde una visión que no esté viciada por las posturas ideológicas. Estas medidas han sido demonizadas por las teorías neoliberales, colocando las posibles dificultades de su implementación como problemas insalvables para llevarlas a cabo. Son escasos los esfuerzos científicos a nivel económico que permitan guiar a las organizaciones que abogan por estas soluciones y en su caso salvar los problemas aludidos.

Sin lugar a dudas, acciones como éstas, consideradas como utópicas e inviables por unos y como imprescindibles por otros, permitirían combatir el hambre de forma eficiente (retomamos la consideración de utopía en las reflexiones finales). A las mismas habría que sumarle los intentos para hacer los mercados más humanos, empezando por considerar los alimentos como algo más que un bien de intercambio y desincentivando la especulación. La crisis ha abierto el debate de reformar las instituciones financieras para controlarlas mejor; aunque desgraciadamente medidas como las citadas, que puedan servir para erradicar el hambre, están fuera de la agenda de los gobiernos.

4 REFLEXIONES FINALES

No tenemos todavía las cifras sobre los efectos reales que está teniendo la crisis en el hambre. Los últimos datos disponibles incorporan la evolución de la desnutrición hasta 2006. Las cifras sobre las personas que pasan hambre con las que contamos son proyecciones realizadas por la FAO. Desconocemos por tanto la influencia que está teniendo la actual crisis sobre la producción per cápita de alimentos o sobre la pobreza en los países más pobres.

Lo que sí conocemos es cómo la crisis está repercutiendo en una reducción de la ayuda al desarrollo. Es el caso del gobierno español, así como de algunos ejecutivos autonómicos (por ejemplo, la Generalitat Valenciana ha reducido esta ayuda al desarrollo en un 30%). Si además tenemos en cuenta que solamente una pequeña parte de esta ayuda va dirigida al incremento de la productividad agrícola (FAO, 2009) podremos constatar que las perspectivas no son halagüeñas. Como se ha nombrado en este artículo, los fondos necesarios para poder solventar los temas del hambre no son excesivamente elevados, pero se necesita una voluntad de utilizarlos con este fin y de apli-



carlos a la lucha contra el hambre. El incremento de la productividad agrícola puede dejar de servir para luchar contra la desnutrición si éste se da solamente en aquellos cultivos que son utilizados para unos fines diferentes al de alimentar a la población. Por último, la reducción de la pobreza, especialmente en el mundo rural (que es donde se concentra la mayoría de la población hambrienta del mundo) se impone como una prioridad que también puede tener grandes resultados para mejorar el acceso a la alimentación.

5 BIBLIOGRAFÍA

- CEPAL: *Panorama 2005. El nuevo patrón de desarrollo de la agricultura en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL, 2005.
- CEPAL-FAO-PMA (2007): *Hambre y Cohesión Social: Cómo revertir la Relación entre inequidad y desnutrición*. 2007. Disponible en: http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12058326428922617321091/209967_0015.pdf
- CLAPP, J.: Food Price Volatility and Vulnerability in the Global South: considering the global economic context. *Third World Quarterly*, Vol. 30, 6, 2009: pp. 1183-1196.
- CONCEIÇÃO, P.; MENDOZA, R.: Anatomy of the Global Food Crisis. *Third World Quarterly*, Vol. 30, 6, 2009: pp. 1159-1182.
- DE SEBASTIÁN, L.: *Un planeta de gordos y hambrientos: La industria alimentaria al desnudo*. Barcelona: Editorial Ariel, 2009.
- FALCON, W.P.; NAYLOR, L.R.: Rethinking Food Security for the 21st Century. *American Journal of Agricultural Economics*, 87(5), 2005: pp. 1113-1127.
- FAO: Aumento de los precios de los alimentos: hechos, perspectivas, impacto y acciones requeridas. *Conferencia de alto nivel sobre la seguridad alimentaria mundial: los desafíos del cambio climático y la bioenergía*. HLC/08/INF/1, Roma 3-5 de Junio de 2008, www.fao.org/foodclimate
- *Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo 2004*. Roma: FAO, 2004.
- *Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo 2005*. Roma: FAO, 2005.
- *Rome declaration on world food security and world food summit plan of action*. Rome: FAO, 1996.
- *The State of Food Insecurity in the World. Economic crises – impacts and lessons learned*. Roma: FAO, 2009.
- LEÓN, A.; MARTÍNEZ, R.; ESPÍNDOLA, E.; SCHEJTMAN, A.: *Pobreza, hambre y seguridad alimentaria en Centroamérica y Panamá*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Serie políticas sociales, 2004.



- MALTHUS, T.R.: *Ensayo sobre el principio de la población*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- MAXWELL, S.: Food security: a post-modern perspective. *Food Policy*, 21 (2), 1996: pp. 155-170.
- PNUD: *Informe sobre Desarrollo Humano 2009. Superando barreras: Movilidad y desarrollo humano*. Madrid: Mundi-Prensa Libros S.A., 2009.
- REARDON, T.; TIMMER, P.; BARRETT, C.; BERDEGUÉ, J.: The rise of supermarkets in Africa, Asia and Latin America. *American Journal of Agricultural Economics*, 85 (5), 2003: pp. 1140-1146.
- SAMPEDRO, J. L.: *El mercado y la globalización*. Barcelona: Destino, 2005.
- SMITH, L.C.; EL OBEID, A.E.; JENSEN, H.H.: The geography and causes of food insecurity in developing countries. *Agricultural Economics*, 22 (2), 2000: pp. 199-215.
- TORTOSA: El maldesarrollo contemporáneo: un diagnóstico. En GUARDIOLA, J. STRZELECKA, E.; GAGLIARDINI (coords.): *Economía y Desarrollo Humano*. Granada: Universidad de Granada, 2009.
- VON BRAUN, J.; BOUIS, H.; KUMAR, S.; PANDYA-LORCH, R.: *Improving food security of the poor: concept, policy, and programs*. Washington DC: International Food Policy Research Institute, 1992.